

Bustamante Escalona, Fernanda y Lorena Amaro Castro. *Carto(corpo)grafías. Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2024.

En *Los muertos indóciles* (2019), la escritora mexicana Cristina Rivera Garza pensó la escritura de desapropiación como aquella que muestra su “cara más crítica [...] de lo que acontece” (22). Desde esta idea se propone el acercamiento al contenido de *Carto(corpo)grafías. Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI* (2024), un volumen editado por las investigadoras chilenas Fernanda Bustamante Escalona (Universidad de Alcalá) y Lorena Amaro Castro (Pontificia Universidad Católica de Chile), que recoge diecisiete *miradas críticas* sobre la representación del cuerpo, su problematización y su resistencia, así como sus formas escriturales a través de vínculos con registros como la maternidad, el cuidado y la violencia, entre otros. La cita de Rivera Garza abre, precisamente, el nodo que interesa con más énfasis: el abordaje de escrituras de mujeres (cuentos, novelas y crónicas, para adelantar algunos formatos) que se “plantan” de cara a la realidad y la (des)arman, (des)colocan o tuercen.

Con una trayectoria sólida en el tema –se recuerdan los títulos *La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena* (2019) y *El espejo del gólem: de la biografía a la fábula biográfica* (2022), ambos de Amaro– las editoras comienzan con un prólogo que debería ser consulta obligada para las/os investigadores de la literatura hispanoamericana contemporánea por las nociones que presentan; por ejemplo, la bajada teórica de cartografía, término que se utiliza con intencionalidad de marcaje oficial o jerárquico, para asumirlo como *carto(corpo)grafía*, que permite un agrupamiento de autorías que comprende el cuerpo “como texto y como registro, de la misma forma que se puede abordar el texto como un cuerpo” (18. “Paveau y Ziberman 2009” en Bustamante/Amaro). O el reconocimiento de la (cada vez más) inestabilidad textual de los discursos literarios feministas, cruzados por la hibridez, la interdisciplinaridad y la reconfiguración permanente de los otrora géneros tradicionales.

Así, la primera parte del libro se dedica a las “Maternidades, Cuidados y Cuerpos Gestantes” y aparecen dos momentos que vale la pena destacar: el primero, el análisis de particularidades de la *carto(corpo)grafía* en los textos de cuatro autoras centroamericanas (Denise Phé-Funchal, María del Carmen Pérez Cuadra, Jessica Isla y Claudia Hernández) por parte de la investigadora Emanuela Jossa; la escritura de esta región siempre será relevante pues ha sido considerada escasamente, menos las de autoría de mujeres; el segundo, el juego de deconstrucción con nociones como la maternidad en tanto enunciado con aristas múltiples de acercamiento: desde el cuidado y lo no humano (“Imaginarios del cuidado, el parentesco y lo no humano en la narrativa argentina reciente” de Cynthia Francica) pasando por la monstrificación (“Maternidades monstruosas en las narrativas de lo siniestro en el Cono Sur” de Patricia Poblete Alday) hasta llegar a otros ajustes del concepto, como repensar el verbo *maternar*, propuesta de Constanza Ternicier en “Huir la madre: maternidades desplazadas en Valeria Luiselli, Brenda Navarro, Gabriela Wiener y Daniela Alcívar”.

El segundo apartado “Infancia y Escuela; Normalización y Desacato” consta de dos artículos que, como el título nota, hurgan en la representación de los cuerpos de las niñas inmersos en el proceso escolar, con sus espacios de disciplinamiento y castigo, pero también de rebeldía y libertad. Amaro, como se adelantó una de las editoras del libro, escribe “Que vivan las estudiantes. Castigo y emancipación de los cuerpos escolares femeninos en la narrativa chilena reciente”, mientras que la investigadora argentina María José Punte se encarga de “Las niñas en la literatura argentina contemporánea: recorridos por las intrincadas espesuras de la escritura”.

Siguiendo con atención los capítulos siguientes, los apartados constituyen un tramado definitorio de los nodos de interés de la narrativa hispanoamericana contemporánea en sentido general, lo cual apunta al posicionamiento de la *carto(corpo)grafía* dentro de un contexto mayor de lectura: las corporalidades incómodas, la violencia y la memoria, esta última como posibilidad de reinvención del presente. En “Cuerpos Execrados y Desobedientes”, Orfa Kelita Vanegas Vásquez se detiene en una de las narrativas más potentes del continente, la colombiana, y en ella se apresta sobre textos de Pilar Quintana, Marcela Villegas y Margarita García Robayo, atravesados por la condición de mujer que (se)pregunta/se indisponde y, al mismo tiempo, se

reinventa como sujeto. También a estas narrativas las desborda la violencia, como puede apreciarse en la presentación de Diego Falconí Trávez “Las escrituras travestis/trans latinoamericanas. Breve esbozo de una des-locu-lización”.

El quinto apartado se centra en escrituras, testimonios y denuncias contra la violencia, específicamente la violencia de género y su epítome horriblo, como lo puntualizó Rossana Reguillo en su *Necromáquina. Cuando morir no es suficiente* (2021): el femicidio. En “Una poética de los sentidos. Sensocorpografías contra la violencia sexual y el feminicidio en tres narradoras conosureñas del siglo XXI”, la investigadora española Marta Pascua Canelo se refiere a una narrativa del cuerpo que se afianza en lo sensible, como ella expone son “cuerpos [que] se relacionan con el mundo sensible. Y desde ese tránsito emergen formas otras de narrar y de resistir a la violencia” (*Carto(corpo)grafías* 517). Por otra parte, Eva Van Hoey señala en “Las voces de las víctimas del feminicidio en las crónicas *Chicas Muertas* (2014), de Selva Almada, y *El invencible verano de Liliana* (2021), de Cristina Rivera Garza” que estos textos, que considera crónicas, evidencian un trabajo investigativo por parte de las autoras que apela a documentalidades, archivos y recortes periodísticos para denunciar los femicidios y poner a hablar a las víctimas, lo que Rivera Garza puso en el foco de atención cuando manifestó en *Los muertos indóciles* “[I]ejos, [...], del paternalista ‘dar voz’ de ciertas subjetividades imperiales o del ingenuo colocarse en los zapatos de otros” (2019 20).

El último apartado se titula “Escritura y Autorías” y se hace eco de temas que emplazan el feminismo literario contemporáneo. En primer lugar, el vínculo complejo entre la escritura y las redes sociales, de hecho, las autoras Nattie Golubov y Yetzi Cortés en “Precariedades del feminismo literario: las autoras de Tsunami y Tsunami 2. Redes sociales y prácticas escriturales” estiman los nodos de discusión en tres, para ellas irresolubles:

[...] la inesperada articulación entre un discurso asociado con el régimen subjetivo de la precarización y un feminismo que hace uso del vocabulario del emprendimiento; un feminismo literario que busca desbiologizar y problematizar la relación entre género y autoría y que simultáneamente supone que toda escritura es encarnada y que existe, para citar a Jauregui, un ser mujer que se aprecia en el texto; el reclamo de una mayor visibilidad, que pasa por la mediatización del yo autoral y conlleva la intensificación del trabajo creativo no remunerado necesario para la autoescenificación y, en términos foucaultianos, una mayor autovigilancia, covigilancia y vigilancia por parte de los internautas (608)

Estas preocupaciones resultan el preámbulo del apartado, pues, posteriormente, en “Imagino, luego existo. *Narr-acciones* chilenas de cara al pasado”, la reconocida investigadora Laura Scarabelli se pregunta por otras posibilidades del campo literario, donde entrarían los formatos discursivos híbridos, el elemento autobiográfico y testimonial y “otras formas expresivas (el cine, las teleres, la fotografía, la historieta, las artes performativas)” (*Carto(corpo)grafías* 667) como instancias para repensar, escribir y actuar, apelando a la noción de comunalidad, nuevamente en sintonía con Rivera Garza, autora ya mencionada.

En el prólogo del libro aparece una referencia a la crítica argentina Graciela Speranza, quien en ese texto maravilloso *Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo* (2017), que contiene, entre otros entresijos, una mirada iluminadora sobre Walter Benjamin, se aproxima a la realidad y su proyección conceptual en tanto convergencia curiosa de residualidades pero también de despertares de nuevos horizontes. A partir de esta idea, que también la toma Georges Didi-Huberman en *Cortezas* (2014), entre otros textos, la del resto como un pliego abierto para acercarse a acontecimientos, épocas y tiempos completos, se propone una lectura del volumen editado por Bustamante y Amaro: diecisiete voces críticas a manera de una constelación de restos, en el sentido de trazas reveladoras, que se consolidan para *despertar nuevos horizontes*, en este caso, todos aquellos registros actuales, algunos tensionales, otros más afines, que muestran la narrativa latinoamericana contemporánea en su complejidad y en su divergencia.

Daniuska González González
Universidad de Playa Ancha
daniuska.gonzalez@upla.cl